

Un documento interesante

La *Memoria* de Romero que hoy publicamos, nos ha sido facilitada por don Ricardo Rojas, a quien se la cedió el doctor Arturo Sayús, que la halló entre papeles de su familia.

Sobre quién fué el autor de tal documento, su propio autor nos lo dice en estas confesiones: un funcionario de la administración virreinal que, fiel a su origen español y a su credo monarquista, conspiró desde su empleo contra la revolución americana.

Una nieta del autor, doña Enriqueta Romero, entregó sus papeles al padre del doctor Sayús, pariente político de aquélla y abogado que hubo de intervenir en cierto juicio testamentario; entre dichos papeles quedó el de esta *Memoria*, cuya publicación nos ha parecido interesante.

El documento en cuestión se halla contenido en un cuaderno de 16 páginas manuscritas, de lectura nutrida y clara, con algunas interlíneas y tachaduras. Aunque no esté firmado, parece tratarse de un autógrafo de Romero, probablemente escrito antes de 1820. Las palabras finales permiten creer que el trabajo se halla completo. Probablemente fué escrito para justificarse en España cuando, triunfante la revolución y perdido su empleo, Romero quiso volver a su patria.

Memorias análogas a ésta por su espíritu, o de idéntica procedencia realista, han de haberse escrito varias en América; pero son excepcionales en los archivos argentinos. Los historiadores españoles de la independencia americana, como Torrente y Camba, conocieron algunas; pero del lado argentino, la historia se ha elaborado principalmente con documen-

tos oficiales o con Memorias de patriotas. Como éstas, la de Romero da una visión pintoresca de la revolución; pero es una visión hostil.

Para caracterizar el documento bastaríamos subrayar desde ya los adjetivos que Romero añade a los nombres de Moreno y Alvear, inspirados por su odio banderizo, y llamar la atención del lector sobre pasajes tan sugeridores como aquel de los puñales de French y Beruti, o el de las caballadas del ejército libertador, que Romero hizo escapar, o el de las noticias que llevó al Alto Perú un esclavo del autor.

Por entre tales episodios se descubre cómo todas las revoluciones se parecen; cómo ellas son susceptibles de una versión novelesca y de una versión épica; cómo hay en la verdad histórica un testimonio solemne junto a otro que suele llegar a la posteridad en un eco de las hablillas contemporáneas.

Sugiérenos esta última reflexión lo que Romero dice acerca de Liniers y sus cómplices en Cruz Alta, atribuyendo su condena a la azorada presión del deán Funes sobre la Junta revolucionaria.

Si esta *Memoria* no contuviese otra noticia interesante que tal imputación de la muerte de los conjurados de Córdoba al deán Funes, ello bastaría para justificar su edición.

Entregamos el nuevo documento a la crítica de los historiadores, como una emulación para que puedan salir a luz otros análogos, mientras se individualiza mejor la biografía de Romero y se aquilata el valor de su testimonio.

Las palabras puestas entre paréntesis rectangulares son las que en el original aparecen tachadas por el autor.

(Nota de la Redacción.)